



EL BARCO DE VAPOR

Paloma Bordons  
**Quiero ser famosa**

Ilustraciones de  
Javier Aramburu



Lectulandia

Ana es una niña que quiere ser famosa. Pero no sabe cómo conseguirlo. De momento se conforma con llamar la atención para que se fijen en ella. Un día consigue sus propósitos, pero será un poco distinto a lo que se imaginaba. ¿Hasta que punto se puede diferenciar la realidad de los sueños?

Un relato que muestra la importancia de aceptarse a uno mismo.

**Lectulandia**

Paloma Bordons

# **Quiero ser famosa**

**El barco de vapor: Serie Blanca - 54**

ePub r1.0

NoTanMalo 16.11.17

Título original: *Quiero ser famosa*

Paloma Bordons, 1994

Ilustraciones: Javier Aramburu

Editor digital: NoTanMalo

Edición de imágenes: Gilba

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---



—¿Tú qué quieres ser de mayor, Anusca? —pregunta tía Enriqueta.

—Famosa —responde Ana.

—Pero famosa ¿qué?

¿Una famosa doctora?

¿Una famosa periodista?

¿Una famosa actriz?

Anusca se queda pensando y luego se encoge de hombros.

—Una famosa... famosa.

Tía Enriqueta se ríe y le da cinco duros para pipas.

Pero no es cosa de risa. Anusca tiene una gran vocación de famosa.

Hay niños que sueñan con ser futbolistas o fontaneros.

Anusca sueña con ser famosa.



Esta misma noche, en sus sueños, ya es famosa.  
Está cruzando la calle *Anusca* en un coche descapotable.



En las aceras la gente corea:

—¡Anusca! ¡Anusca! ¡Anusca!

La mano se le cansa de firmar tantos autógrafos:



—¡Ana! ¡Anusca! Levántate, que es muy tarde —grita su madre.

Anusca se despierta, y es solo Anusca, una niña más entre todo el montón de niñas del mundo.



¡Y anda que no habrá niñas en el mundo...!  
Trata de imaginarlas a todas junto a ella.  
¡Cáscaras!  
Son tantas que no le caben en la cabeza.



Y entre tantas niñas, a ella ni se la distingue.

Es una niña desconocida del tamaño de una mota de polvo.

¡Qué horror!

Anusca no quiere ser una niña desconocida del tamaño de una mota de polvo.

Tiene que hacer algo para que la gente se fije en ella.



Por eso,  
habla más alto que nadie.  
Por eso,  
se tiñe el pelo de azul.  
Por eso,  
se pone los zapatos de su padre.  
Por eso,  
lleva paraguas los días de sol.

En clase, Anusca siempre tiene que llamar la atención.  
Si sus compañeros se sientan, ella se levanta.  
Si sus compañeros se levantan, ella se sienta.  
Cuando toca hablar,  
Anusca calla.  
Cuando toca callar,  
Anusca charla como una cotorra.  
El maestro acaba perdiendo la paciencia:  
—¡Ana, tienes un cero!  
Anusca, enfurruñada, mete la nariz en su cuaderno de cuentas.  
Se imagina a su maestro dentro de unos años, cuando ella sea famosa.  
Caminará encogidito por la calle y todos le señalarán con el dedo:  
—¡Mirad!  
¡Ese es el maestro que puso un cero a Anusca!



Pero por ahora Anusca no es famosa.

Escucha la radio y no hablan de ella.

Mira el periódico por encima del hombro de su padre, y no sale su foto.



¡Si hasta el panadero, que la ve todos los días, se olvida siempre de su nombre!

—Hola, Petrusca —le dice el lunes.

—¿Qué vas a llevar, Evusca? —pregunta el martes.

—Adiós, Mariusca —saluda el miércoles.

¡Cáscaras!

¡Es para desesperar a cualquiera!



Anusca, andando cabeza abajo y calzada con los zapatos de su padre, recorre el patio de la escuela.

Nadie la mira.

Todos están acostumbrados a las manías de Anusca.

—Tengo que hacer algo

—Se dice Anusca.



Ahí está su amigo Pablo, jugando al baloncesto con sus compañeros.  
—Pablo, ¿tú sabes qué hay que hacer para ser famoso?  
—Jugar al baloncesto mejor que nadie —responde Pablo sin dudar.



¡Eso es!

Tiene que aprender a jugar al baloncesto.

Anusca agarra el balón y echa a correr.

—¡No vale!

Tienes que botarlo —protestan sus compañeros.

Trata de botarlo y se le enreda entre las piernas.

—¡Patosa! —gruñen sus compañeros.

Y se alejan corriendo con el balón.

Anusca se queda sentada en el suelo, con un nudo en las piernas y otro en la garganta.

—¿Qué te pasa, Anusca? —le pregunta su amiga Paca.

—Que nunca podré ser famosa porque no sé botar un balón —gime Anusca.



—¡Qué tontería!

La gente famosa no se dedica a botar balones.

—Pues ¿qué hace?



—Mmmm...

—Paca se queda un rato pensando y luego dice:

—La gente más famosa es la que descubre cosas.



Cosas gordas, como un continente nuevo, o un río nuevo, o una isla donde no haya llegado nadie jamás.

¡Claro!

Lo que tiene que hacer Anusca es descubrir algo gordo gordísimo.



Al acabar las clases, sale del colegio como una centella.

—¡Anusca!

¿No te quedas a jugar?

—¡No tengo tiempo!

Voy a descubrir.

Anusca anda y anda, mirando a todas partes con mucha atención.

Pero no descubre ningún continente nuevo, ni un río nuevo, ni una isla nueva... ni siquiera un pedacito de tierra desconocido.

Anusca se sienta en un banco.

Está muy cansada.

—En esta ciudad ya está todo descubierto —protesta.

Ya está anocheciendo.

De pronto...

¡PUP!

... Una estrella se enciende sobre la cabeza de Anusca.

—¡Ajá! ¡Una estrella nueva!

Y yo he sido la primera en verla.

Es mía.

¡Yo la he descubierto!

Se llamará *Estrella Anusca*.



¡Oué orgullosa se siente!

Le gustaría subir hasta ella y ponerle un cartel que dijera:

ESTRELLA AÑUSCA





Alguien grita su nombre:

—¡Anusca!

¿Será que ya es famosa y vienen a hacerle una entrevista?

—¡Anusca!

¿Qué haces aquí a estas horas?

Es tan solo Braulio, el barrendero.



—¡Braulio, he descubierto una estrella nueva!

Mira, ahí está.

Anusca señala el cielo.

Pero ahora ya hay muchas estrellas.

Cada vez más.

¿Cuál es la suya?

—Creo que esa —dice Anusca—. Esa pequeña y brillante.

—Todas son pequeñas y brillantes —dice Braulio.

—No, es esa otra...

O quizá sea la de más allá...

O esa...

Anusca ha perdido su estrella.

Tiene ganas de llorar.

No sabe descubrir nada y no sabe botar un balón.

¿Así cómo va a llegar a famosa?

—Anda, vamos a casa —propone Braulio, tomándola de la mano.

Braulio y Anusca echan a andar por las calles ya oscuras.

De vez en cuando, Anusca da un traspies por culpa de los zapatos de su padre.

Por el camino se cruzan con un señor de bigote.  
Braulio lo saluda quitándose la gorra.  
—Buenas noches. Braulio —dice el señor.



Pasan dos chicas del brazo.  
—Hola, Braulio.  
—Adiós, Braulio, cuídate ese reuma.  
Pasa una viejecita con un perro.  
—¿Qué tal, Braulio? —dice la viejecita.  
—Guau, Braulio —dice el perro.



Pasa un ladrón huyendo de la policía:

—¡Hasta luego, Braulio!

Pasa la policía en su coche persiguiendo al ladrón:

UUUAAAAUUUAAAAUUU

—¡Adiós, Braulio!

Recuerdos a tu mujer.

¡Cáscaras!

Braulio sí que es famoso.

Todos lo conocen.

Y todos parecen quererlo.

—Seré barrendera como Braulio —decide Anusca justo antes de dormirse.

Por la mañana, una voz que grita en la calle despierta a Anusca.

*¡Soy el Gran Mago Magote*

*con chistera y con capote!*

*¡A la plaza!*

*¡El acto empieza!*

*Con mi magia*

*los dejaré de una pieza.*

Uno no puede oír una cosa así y quedarse en la cama.

Anusca se levanta de un salto y mira por la ventana.



El que grita es un señor muy raro.

Lleva un sombrero de copa y una capa negra.

Al oírlo, la gente abre puertas y ventanas.

—¡El Gran Mago Magote  
con chistera y con capote! —gritan.

—¡Actúa en la plaza!

—¡Yo no me lo pierdo!



El Gran Mago Magote

con chistera y con capote

se golpea la cabeza con su varita, se convierte en conejo y corre a la plaza como una centella.



Todo el mundo corre tras él.

Anusca llega la última.

Se tropieza todo el rato.

No es extraño: para llamar la atención, se ha puesto los zapatos de su padre. Y un collar de su madre, que le llega por las rodillas.

Y como no llueve, lleva también paraguas.

La plaza está repleta.

Menos mal que Anusca es pequeña y se puede colar entre las piernas de la gente.

Ya ve al mago.

Está subido a la fuente de la plaza y grita:

*¡Soy el Gran Mago Magote  
con chistera y con capote!  
Famoso en todo el planeta  
de la ceca hasta la Meca...*

—¡Bieeeeeen! —grita la gente.

*Yo borré con una goma  
toda la ciudad de Roma  
y, al rato, de mi chistera...  
¡La volví a sacar entera!*

—¡Ooooooh! —exclama la gente.

*He pintado de lunares  
el agua del Manzanares.*

—¡Ahí vaaaaa! —exclama la gente.

*Y haré que, por un momento...  
¡Vuele el ayuntamiento!*



—¡Halaaaaa! —chilla la gente.

—Chisssss —ordena Magote—. Necesito concentración y, sobre todo...

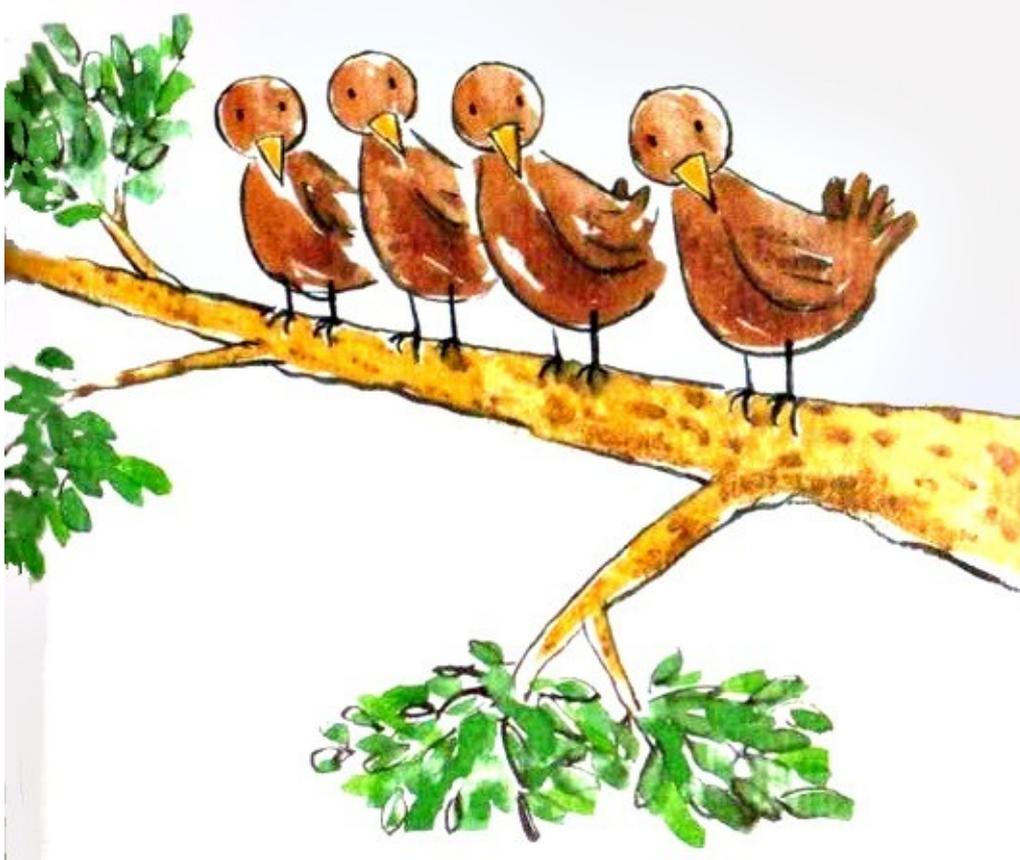
Mucho...

Muchísimo...

Muchichisísimo...

¡SILENCIO!





La gente no respira.

Los pájaros no pían.

El reloj del ayuntamiento no se atreve a hacer tictac.

Todo el mundo tiene un ojo puesto en Mago Magote y el otro, en el edificio del ayuntamiento.



¿Será verdad?  
¿Logrará el Gran Mago Magote  
con chistera y con capote  
que el edificio se eleve por los aires?

«¡Cáscaras!  
¡Cómo me gustaría ser Mago Magote!  
¡Cómo me gustaría que toda esta gente me mirara a mí!», piensa Anusca.

Y lo piensa con tanta fuerza, que le da miedo que se le haya oído el pensamiento.  
Pero sigue habiendo un silencio absoluto.  
Un silencio como este:



¡Rayos y truenos!

¿Qué ha pasado?

Se acabó el silencio.

¡Menudo revuelo se arma en la plaza!

Todos se mueven y gritan a la vez.

—¡Vaya susto!

—¿Qué ha sido eso?

—¡El fin del mundo!

—¡Una bomba!

—No. Ha sido un estornudo.

—¿Quién ha estornudado?

—Esa niña —dice un señor acusica—. Yo la he visto.

—¡Mirad! Ha sido esa niña.

—¿Cuál?

—Esa. La del pelo azul.

—La de los zapatos de payaso.

—La del collar por las rodillas.

—¡Qué ocurrencia!

—¡Menuda niña!

Si yo fuera su padre, le daría unos buenos azotes.

—¡Qué maleducada!

Todos miran a Anusca.

Nadie se acuerda del Mago Magote ni del edificio del ayuntamiento.

Mago Magote, furioso, se quita su chistera y su capote y se aleja a grandes zancadas.

—¡Se va el Gran Mago Magote  
con chistera y con capote! —avisa alguien.

—¡Magote! ¡Vuelve!

—¡No hemos visto volar el ayuntamiento!

—¡Espera!

Pero Magote no hace caso.

Saca una bicicleta de su chistera, se monta en ella y se aleja gritando:

*¡Con una buena rabieta  
me voy en mi bicicleta!*



¿Y el ayuntamiento?

Ahora está en su sitio, pero...

¿Habrá volado cuando nadie miraba?

¿O no habrá volado?

Ya nunca lo sabrán.

Todo por culpa de Anusca y su estornudo.

La gente está furiosa.

Anusca querría volverse pequeña, minúscula.

Querría que la gente dejara de mirarla con cara de mal genio.

Querría ser la niña más desconocida del mundo.

Pero ya no lo es.

Al día siguiente, la radio habla de ella.

Los periódicos llevan su loto.

Por la calle, la gente la señala con el dedo:

—¡Mirad!

¿No es esa la niña que estornudó?

—Sí, es ella.

¡A quién se le ocurre!

Los niños le sacan la lengua:

—¡Uuuuuh! ¡Aguafiestas!

El panadero le pregunta:

—¿Qué vas a llevar hoy, niña-que-estornudó?

Anusca casi ni se atreve a salir de casa.



Por suerte, la gente tiene mala memoria.  
Poco a poco, todos se van olvidando de ella.  
Vuelve a ser una niña desconocida.  
Ahora ya no se tiñe el pelo.  
Lleva sus propios zapatos.  
Anda con los pies.  
Es una niña más entre todas las niñas del mundo.



¿Verdad que no se distingue  
de cualquier otra?



Bueno, ahora Anusca te ha dado una pista.  
—¡Esta Anusca no cambiará nunca!

